

VALLADOLID, CIUDAD UNIVERSITARIA

J. J. MARTÍN GONZÁLEZ

La Universidad es una entidad cultural implantada en el medio urbano y que ejerce su función por medio del componente humano (profesores y alumnos) y de los edificios necesarios para la gestión. En Valladolid surgió la Universidad en el siglo XIV. Su historial es conocido por la *Historia* de Alcocer¹ y la publicada en 1989 por la propia institución². Por los diversos estudios de esta última se conoce la organización y los diferentes cuerpos que la estructuran, es decir, la misma Universidad y los Colegios.

En este estudio intentamos reflejar en el urbanismo de la ciudad la presencia de estos centros universitarios, abocando a la conclusión de que existió una zona propiamente representativa de tales estudios.

Hay que partir del propio concepto de lo que sea un *Estudio*, primer nombre que se da al centro ocupado en la enseñanza superior. Hay que acudir a *Las Partidas* de Alfonso X el Sabio. El Estudio «es un ayuntamiento de maestros y discípulos» que se reúnen en un lugar común para el desempeño de la misión de «aprender las ciencias»³.

Se barajan tres posibilidades acerca del origen de la Universidad: traslado del Estudio de Palencia, creación de un Estudio en la Abadía, con carácter particular, y fundación del Concejo robustecida por el otorgamiento de privilegios por la Corona. Desde el punto de vista cronológico los hitos son los siguientes. En 1293 establece Sancho IV el Estudio de Alcalá de Henares, exigiendo que se atuviera al modelo del existente en Valladolid. En 1323 Alfonso XI hace ciertas concesiones «en razón del Estudio». Este mismo monarca obtiene del Papa Clemente VI la Bula «In Suprema Specula», por la que se eleva el Estudio de particular a General. En Valladolid se podrían estudiar todas las ciencias excepto Teología y se otorga «licentiam ubique docente» al Abad de la Colegiata para que pudiera otorgar todos los grados. Sea cualquiera el origen, la vinculación a la Colegiata es plena.

El Estudio cuenta con dos autoridades. El Rector se elige anualmente y el cargo recae en un profesor o estudiante. Su atribución esencial es ser juez en toda clase de causas, lo que le confiere un papel esencialmente jurídico. El Canciller asume en

¹ Mariano Alcocer, *Historia de la Universidad de Valladolid*. Valladolid, 1917-1935.

² Autores Varios, *Historia de la Universidad de Valladolid*, editada por la Universidad, Valladolid, 1989.

³ Elena Sánchez Movellán, «La Universidad Medieval», en *Historia de la Universidad de Valladolid*, volumen I, pp. 25-71. Referencia en p. 35.

cambio las funciones académicas, tales como la organización de la docencia y la colación de grados de licenciado y doctor. Ayudan en el gobierno de la Universidad los Consiliarios y Diputados, cuya misión es asesorar al Rector. Cargo relevante es el de Bedel, también denominado Llamador. Se encarga de convocar a las reuniones, transmitir los edictos, anunciar el calendario, abrir y cerrar las aulas. Precisamente por estas funciones tenía vivienda en el propio edificio de la Universidad.

Interesa ahora conocer la ubicación de los locales universitarios. Como el estudio estuvo vinculado a la Colegiata, en ésta radicaron las primeras dependencias. Así, pues, el antiguo edificio de la Colegiata puede considerarse sede del Estudio. Es más, cuando ya se hizo edificio civil propio, la colación de grados se efectuaba en la Colegiata. Aún puede verse el VICTOR de los graduados pintado en la Capilla de San Llorente. Las otras capillas servirían de aulas y lugares de reunión.

El proceso de emancipación de la autoridad del Abad de la Colegiata se inicia con la posesión de locales propios. Estos se adquieren enfrente de la Colegiata, en la Plaza de Santa María. Sirve de comunicación una calle, que lleva el indicativo nombre de la Librería. En efecto, la enseñanza se cimentaba en los libros. En las Partidas de Alfonso el Sabio se habla del *Estacionario* o Librero, que es el propietario de los establecimientos destinados a la venta o alquiler de los libros. Precisamente la calle de la Librería es vía imprescindible de las ciudades universitarias. Esta calle ha conservado no sólo su nombre sino toda la función. Actualmente la concentración de estudiantes en esta zona es un hecho que llama poderosamente la atención.

En uno de los lados de la calle se disponía el edificio. En 1909 se procedió al derribo del edificio de la Universidad, con objeto de reemplazarlo por otro de porte moderno, de estilo ecléctico, obra del Arquitecto Teodosio de Torres⁴. Este levantó el plano del edificio viejo, que es muy útil para conocer cómo fuera la Universidad, contándose además con un testigo de excepción que analiza las partes de que se componía: Don Juan Agapito y Revilla⁵.

El trabajo está ilustrado con fotografías de las dependencias demolidas. Estas fotografías se custodian en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad.

Un muro de cantería definía la fachada en la calle de Librerías. Entre dos contrafuertes se aprecia en una de las fotografías un escudo con la heráldica de los Reyes Católicos. Se hallaba dentro de un alfiz. La que fuera puerta principal figura en un dibujo de un ejemplar provisto de dibujos de la *Historia de Valladolid* de Juan Antolínez de Burgos. Estos dibujos son obra del pintor local Diego Pérez Martínez, hijo del cronista del siglo XVIII Ventura Pérez. Esta portada tenía columnas con cadenas, acotando el atrio del fuero universitario. La puerta tiene doble arquivolta apuntada, decorada con nutrida hojarasca. Dentro del tímpano se ve en medio el escudo de la Universidad (el roble), flanqueado por dos escudos de la monarquía.

⁴ León Corral, *El derribo de la Universidad de Valladolid en 1909*, Valladolid, Imprenta Castellana, 1918.

⁵ Juan Agapito y Revilla, «El antiguo edificio de la Universidad de Valladolid», *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, volumen IV, 1910, pp. 389-391, 413-417 y 437-444.

Sobre la fachada domina una crestería con pináculos y claraboya de ruedas. Al fondo se divisa el patio.

En rigor los escudos de la Universidad y de la Corona se hallaban dentro del vestíbulo, en la salida al claustro. Un arco carpanel está decorado con finísima ornamentación botánica, labrada a trépano. Todo esto es de un magnífico estilo gótico, que habrá de fecharse hacia la década de 1470. No hay el menor atisbo renaciente. La portada fue radicalmente modificada en el siglo XVIII. El dibujo muestra el estado anterior. Era una puerta lisa de arco carpanel, coronada por un gran arco de la Corona, con el Toisón de Oro, que será ya obra del siglo XVIII.

Pero contemporáneo de la puerta gótica era el patio, descrito por Agapito y Revilla como formado por cinco arcos de medio punto en el lado menor y seis en el mayor, pues era rectangular. Sólo estaba porticado el piso bajo. Los pilares tenían finos baquetones entorno al soporte, configurándose mediante una moldura la parte superior como capitel. Cerraban arcos de medio punto, con molduras semicirculares.

El interés de esta portada, vestíbulo y patio es que constituye lo más antiguo del patrimonio arquitectónico de la Universidad. Precisamente la segunda actuación será la del Colegio Mayor de Santa Cruz, que toma por base el patio, pero en un estilo ya más avanzado.

La función docente universitaria se vio considerablemente impulsada merced a la creación del Colegio Mayor de Santa Cruz, realizada en virtud del mecenazgo del Cardenal Don Pedro González de Mendoza. Su existencia puede decirse que arranca a partir de las Constituciones en 1483.

Sobaler ha estudiado el funcionamiento del Colegio, lo que resulta imprescindible para conocer la estructura arquitectónica, ya que estas funciones requieren determinados locales y dispositivos espaciales⁶.

La finalidad es facilitar los grados universitarios a aquellos estudiantes carentes de medio de fortuna y poseedores de las mejores aptitudes para el estudio. El Colegio es residencia totalmente integrada en el seno de una comunidad. Los colegiales tenían que asistir a las clases de la universidad, pero al mismo tiempo disponen en el colegio de una docencia de ayuda, que supone la impartición de lecciones y sesiones académicas. Además disponen de una extraordinaria biblioteca. Mientras que el estudiante de la universidad tiene que comprar o alquilar los libros, el colegiado de Santa Cruz tiene a su disposición una magna librería.

Mientras el común de los estudiantes de la universidad vive en pensiones y posadas, el de Santa Cruz tiene alojamiento en habitación individual en el edificio. Acude al refectorio, costeado como el vestido y libros por la beca ganada por oposición.

La práctica religiosa se imparte como en una colectividad, lo que supone misa y asistencia a los rezos diarios, incluidas las completas.

La dotación humana está constituida por veinte colegiales, a los que hay que sumar en número indeterminado de otros estudiantes no becarios, que actuando como criados obtienen el beneficio económico que les permite seguir la carrera. De entre los estudiantes se elige el Rector, cuyo mandato es anual.

⁶ M. A. Sobaler Seco, «El Colegio Mayor de Santa Cruz (1484-1793)», en *Historia de la Universidad de Valladolid*, Valladolid, 1989, volumen I, pp. 335-354.

De aquí se infieren las dependencias: celdas individuales, vivienda del Rector, refectorio y cocina, capilla; aulas o «generales» para las clases, salón de recepciones. Mas por encima de todo descuella la Librería, que se dispone en el piso principal en el lado de la fachada de poniente.

Se realiza tomando por base una elaborada traza, cuyo autor desconocemos. Pero se acomete un edificio de enorme potencia por su volumen y ornamento. Se trata de un edificio-bloque, totalmente exento y con cuatro fachadas; con patio central, planta de calle y dos pisos superiores. No hay duda de que este edificio es el de mayor empaque de la ciudad; ninguno le supera en volumen.

Cervera Vera ha estudiado el edificio hasta el pormenor, ofreciéndonos un elenco de plantas, secciones y detalles, que describen la totalidad de la fábrica⁷. La presencia física de la Universidad se ha duplicado. La Universidad comienza en la Plaza de Santa María, continúa por la calle de la Librería y gana la Plaza del Colegio de Santa Cruz, iniciándose la prolongación hacia levante por la Hospedería del Colegio, edificio del siglo XVII, que sirvió para alojar a los estudiantes que habían concluido los estudios⁸. En efecto, en la fachada de levante asomaba lo que se denominaba «huerta» del Colegio, es decir, un jardín de expansión. La Hospedería se distancia, quedado una explanada de respeto. Pero lo que se logra de esta suerte es formar un grandioso solar universitario, con dos bloques: (el Colegio y la Hospedería) y el jardín intermedio.

Pero aparte de la función, el edificio irrumpe con presunción del mecenas y de la institución. El Cardenal multiplica los elementos de la heráldica, para que se recuerde su personalidad. Pero presta atención a la ornamentación y al estilo. Construido en los dos últimos decenios del siglo XV, el edificio deja constancia de la vigencia de la arquitectura gótica con la presencia de contrafuertes, pilares octogonales del patio, arcos apuntados. Pero su prestigio tenía que hacerse notar por la puesta a punto de las novedades estilísticas. Por esta razón, la magna cornisa de la fachada principal, la portada plateresca, los salones cubiertos con artesones, son los indicios de nuevos tiempos. En este sentido hay que contraponer la continuidad gótica del edificio central de la Universidad, de que ya hemos hablado, y el nuevo lenguaje renaciente de la portada principal del Colegio.

El Cardenal dotó de rentas al Colegio para hacer frente a las necesidades que se habrían de presentar en el futuro. Y en este sentido la previsión resultó acertada. El Colegio Mayor de Santa Cruz navegó en el tiempo con la mayor fortuna. En el siglo XVIII se renovarían los interiores, se aumentarían y agrandarían las ventanas, convertidas en balcones, pero en este caso respondiendo al propio reto de la Universidad, que había renovado la fachada de la Plaza Santa María, la capilla y las aulas, como luego se indicará.

La fundación del Colegio Mayor de Santa Cruz desencadenó la erección del

⁷ Luis Cervera Vera, *Arquitectura del Colegio Mayor de Santa Cruz de Valladolid*, Valladolid, 1982.

⁸ Félix Antonio González, «La Hospedería de Santa Cruz de Valladolid», *BSAA*. 1942, pp. 165-169.

Colegio de San Gregorio en la misma ciudad⁹. Así lo prueban las circunstancias de la creación, la finalidad y el funcionamiento. El Colegio se destinaba a la formación intelectual de los dominicos, vinculados al inmediato convento de San Pablo.

Fray Alonso de Burgos contestó al mecenazgo del Cardenal Mendoza con el Colegio de San Gregorio. Que va en su seguimiento se desprende de las fechas. En 1479 el Papa Sixto IV despacha la bula de creación del Colegio de Santa Cruz. En 1487 el Papa Inocencio VIII autoriza por otra bula la instauración del Colegio de San Gregorio. El Cardenal Mendoza era Abad de la Colegiata de Valladolid. Fray Alonso de Burgos era obispo de Palencia, a cuya diócesis Valladolid pertenecía y en cuya villa vivía. El pugilato fundacional y artístico era codo a codo. El Cardenal Mendoza era el brazo derecho de los Reyes Católicos, pero Fray Alonso era capellán y confesor de Isabel la Católica.

Lo mismo que el Cardenal Mendoza, hizo una dotación cuantiosísima para que quedara garantizado el futuro. Lo destina a la formación de «pobres escolares religiosos». La falta de medios sigue siendo motivo de la selección. Pero hay múltiples referencias a la Universidad. En primer lugar, la misma ubicación del Colegio en Valladolid, por residir en ella la «segunda» universidad del reino. Además se pone bajo la advocación de San Gregorio, «Pontífice muy excelente y una de los muy santos Doctores de la Iglesia». Santo y Doctor, circunstancia la última que hace alusión al más elevado grado universitario. Recomienda Fray Alonso a los Colegiales que guardasen «aquestas nuestras ordenanzas; concluyendo: «Reciba pues vuestra Universidad e caridad amantísima colegiales aquestas nuestras Constituciones».

El Colegio daba a los estudiantes enseñanza y especialmente de la Teología y la Filosofía. Al efecto, disponía de aulas y sobre todo de un gran General, que hoy acoge la sala grande de Gregorio Fernández. Esta sala es descrita con el mayor entusiasmo por el Padre Arriaga: «una sala para ejercicios literarios domésticos, para conclusiones y conferencias... cubrenla cuarenta y ocho vigas gruesas bañadas en oro, estofadas de lises».

Pero aparte de las enseñanzas del Colegio, los colegiales podían asistir a las clases de la Universidad. Esto permitía una formación más completa.

La capacidad era para veinte colegiales, igual que en Santa Cruz, aunque había comenzado por dieciséis. La autoridad la ejercía el Rector, auxiliado por tres Consiliarios. Se procuraba que el rectorado recayera en antiguo colegial.

La edificación del Colegio comenzó en 1488 y finalizó en 1496. El Colegio de Santa Cruz estaba terminado en 1491, como dice el letrado del zaguán.

Añádase la magnificencia. Los dos son edificios de piedra en su totalidad. Pero San Gregorio está adherido radicalmente al gótico esplendoroso de la época. Fray Alonso seguía la tradición gótica tan amada por la Reina. Santa Cruz contempla el aura del Renacimiento. Pero los dos patronos compiten. Las armas de los Mendoza y las lises de Fray Alonso llenan la fachada, la escalera y los arcos. San Gregorio ocupa todo el largo de la calle. Es la calle de los Estudios. Pero la monumentalidad, el volumen y la altura pertenecen al Colegio del Cardenal.

⁹ Fray Gonzalo de Arriaga, *Historia del Colegio de San Gregorio de Valladolid*, editada, corregida y aumentada por el Padre Manuel María de Hoyos, Valladolid, 1928.

La funcionalidad está muy bien estudiada. Se accede a un patio de distribución; el de Escuelas. Señala el Padre Arriaga que por este patio se acceden a «dos Generales o Aulas, en que se leen Sagrada Teología y Artes». Una de las portadas se conserva y es por la que se penetra en el General, hoy primera sala de Alonso Berruguete. Desde este patio se accede a la comunicación con la Capilla, que era el obligado lugar de encuentro para los diarios actos religiosos. En fachada se ofrecen en la parte superior una serie de pequeñas ventanas, que se dice han sido celdas de los colegiales.

El patio grande tiene en planta baja el refectorio, que se dispone a lo largo del cuerpo de la calle. Hoy es sala segunda de Alonso Berruguete. Al extremo estaba la cocina. Como se sabe el alimento entraba por una pequeña ventanita en el muro divisorio de ambas dependencias. Una puerta gótica, grande, servía de acceso al refectorio desde el claustro.

Se asciende al piso superior por presuntuosa escalera. Lises de enorme tamaño vociferan el patronazgo de Fray Alonso. Arriba está la celda del Rector, con magna puerta y dos ventanas. Pero queda algo esencial: la biblioteca. El Padre Arriaga la describe como una sala de «ciento y siete pies de largo y treinta y ocho de ancho», con dos habitaciones cuadradas en los extremos. Lo mismo que en Santa Cruz, la biblioteca ocupa el piso principal en la fachada a la calle. Los libros fueron el orgullo de la institución.

Y quedaba el derecho de asilo. Se puede apreciar en la fila de pilares con cadenas, que muestra el plano de Valladolid de Ventura Seco. También Santa Cruz protegía al estudiante, ya que sólo estaba sometido a la autoridad del Rector. La plaza de Santa Cruz todavía conserva varios pilares del viejo atrio del Colegio, que ocupaba casi toda la plaza.

Pero otra serie de Colegios hubo en Valladolid, que guardaron más o menos relación con la Universidad. De ellos se ha ocupado Sobaler¹⁰.

Don Juan de Velarde y Frómista fundó por testamento otorgado el 26 de julio de 1615 un Colegio para residencia de seis estudiantes universitarios¹¹. En el minucioso documento se señalan las obligaciones. La finalidad era constituir una comunidad de dos capellanes y seis estudiantes, «los cuales todos estén juntos en una casa que para ello ordenaré adelante se compre en esta ciudad». Especifica el dinero necesario «para el sustento que de todas ocho personas que al presente han de estudiar y de una criada que los sirva». Fija en diez años la permanencia de los estudiantes en la casa. Se señala que los capellanes habrían de vigilar la asistencia «a las comidas y cenas y horas de estudio, procurando mucho el recogimiento y encierro de la dicha casa a la hora de anochecer y que de ordinario se cierra en los Colegios mayores y menores». Se extiende a las exigencias religiosas, como rezar el rosario antes de entrar a estudiar y oír misa cada día.

Esta casa se ha conservado hasta hace treinta años. Estaba situada en la calle

¹⁰ M. A. Sobaler, «Otros colegios universitarios vallisoletanos», *Historia de la Universidad de Valladolid*, vol. I, pp. 355-366.

¹¹ F. Sangrador Minguela: «Noticias sobre el Colegio y Capilla de Velardes en Valladolid», *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, volumen VI, 1914, pp. 350-356, 376-380, 397-405.

denominada de Velardes¹². Tenía fachada con la planta baja de piedra. En ella se abría la portada de arco de medio punto, flanqueada por los escudos familiares. Al otro lado se abría la puerta de la bodega. Era de planta alargada, con patio de columnas y caballerizas al fondo. Bien pudo cumplir la función de residencia universitaria. La capilla se instaló en la Catedral. Es la segunda del lado del Evangelio. Tiene el sepulcro, con un retrato del primer cuarto del siglo XVII, de Don Juan Velarde, obra próxima a Diego Valentín Díaz.

El 28 de junio de 1628 el rey Felipe IV daba licencia para la fundación del Colegio de Médicos de San Rafael, por iniciativa de Don Miguel Polanco, catedrático jubilado de Medicina en la Universidad¹³. Para afianzar esta nueva institución se creó la cátedra de Prima de Hipócrates. La finalidad que perseguía el nuevo Colegio era escoger los colegiales por oposición «señalados por hábito, libres del cuidado de familia y sustento, obligados a mayor virtud y mayor número de horas de estudio... se criasen médicos aventajados»¹⁴. En 1631 falleció el Doctor Polanco, provocando el languidecimiento del Colegio, con deudas y pleitos, que ocasionaron el cierre del Colegio a mediados del siglo XVII. Sin embargo esta fundación deja constancia de la iniciativa en la fundación de colegios de tipo privado y en la categoría de menores. Este Colegio, llamado también de Protomedicato, se hallaba según indagaciones en la Plaza de Santa María, en la zona donde se halla actualmente la fachada principal del siglo XVIII¹⁵. El edificio se incorporó como solar para la ampliación de la Universidad en el primer cuarto del siglo XVIII.

Un Colegio similar en funcionamiento al de San Gregorio fue el de San Gabriel. Los frailes agustinos establecieron en Valladolid un convento a poniente de la población, constando la fundación en 1407. Edificaron un magnífico edificio, en cuya iglesia se enterraron los Condes de Villamediana. Y junto al convento, se estableció el Colegio de San Gabriel, de la misma orden agustina¹⁶. Este Colegio quedó establecido en 1540, con la finalidad de que fuera residencia y estudio para ocho religiosos agustinos¹⁷. Esta fundación quedó asegurada en 1576, mediante el testamento de Doña Juana de Robles, que fijó su enterramiento en la iglesia del Colegio. Quedaba el Colegio con una dotación de dieciséis colegiales, sometidos a la autoridad del rector. La enseñanza era Teología y Filosofía. La formación se realizaba en el Colegio, pero en 1593 el centro se incorporó a la Universidad, de suerte que los estudiantes recibían la doble formación en el Colegio y la Universidad, a cuyas clases asistían. Desde el punto de vista de la ubicación, el centro aparece alejado de la

¹² J. J. Martín González, *La arquitectura doméstica del Renacimiento en Valladolid*. Valladolid, 1948, p. 172.

¹³ M. Alcocer, *Historia de la Universidad de Valladolid*, volumen primero, p. 196. Citado por Sobaler, «Otros Colegios», p. 362.

¹⁴ Margarita Torremocha, «La Universidad en la Edad Moderna», *Historia de la Universidad de Valladolid*, volumen I, pp. 83-147. Referencia al Colegio Médico en p. 129.

¹⁵ María José Redondo Cantera, «El edificio de la Universidad durante los siglos XVII y XVIII», en *Historia de la Universidad de Valladolid*, vol. II, pp. 649-672. Referencia al Colegio en p. 650.

¹⁶ Juan Antolínez de Burgos, *Historia de Valladolid*, edición a cargo de Don Juan Ortega y Rubio, Valladolid, 1887, p. 292.

¹⁷ Teófilo Aparicio, «El convento de San Agustín y el Colegio de San Gabriel de Valladolid», *Archivo Agustino*, 1978, número 180. Referencias al Colegio, en Sobaler, «Otros Colegios», p. 360.

zona específicamente universitaria, pero no hay que olvidar el carácter móvil del estudiante vallisoletano, que acude para su formación al conjunto central de la calle de Librerías. Este Colegio desapareció a raíz de la invasión francesa en 1908.

Los Jesuitas hicieron profundo impacto en la enseñanza en Valladolid¹⁸. Establecidos en 1543, primeramente instalaron el Colegio de San Antonio, donde levantaron el edificio en la actual calle de San Ignacio. Pero aumentaron su presencia con otro Colegio, el de San Ambrosio, cercano a la zona universitaria. Allí edificaron iglesia y Colegio, ocupando un vasto solar. Los jesuitas permitían la formación en el Colegio a seglares y religiosos. Mantuvieron estrecha relación con la Universidad, hasta el punto de que ésta delegó los estudios de Gramática en el Colegio de San Ambrosio. Después surgiría el celo de la Universidad, al observar que perdía alumnos en beneficio de los que acudían a San Ambrosio. En rigor los alumnos de San Ambrosio completaban su formación en la Universidad. Gran parte del éxito se debía a una metodología de la más estricta disciplina, basada en una racionalización del tiempo, en el que se incluía el ocio. Además en las aulas de San Ambrosio recibían instrucción alumnos en régimen abierto, que estaba en mejores condiciones para alternar su formación en el Colegio y la Universidad, y los internos, que eran propiamente religiosos. El edificio creció en el siglo XVIII, momento en que coincidían la decadencia de la Universidad y la superación del prestigio de la enseñanza jesuítica. Una buena muestra es la ostentósima fachada barroca colocada en la zona del Colegio. De esta manera San Ambrosio contaba con una magnífica iglesia jesuítica y una gran fachada colegial. Esta fachada es la que en 1940 se trasladó al Jardín del Colegio Mayor de Santa Cruz.

En relación con la enseñanza jesuítica se halla la creación en Valladolid del Colegio de San Albano, destinado a la formación de sacerdotes ingleses. Es fundación de la corona, pues la empresa tenía sus connotaciones políticas. Felipe II dio licencia para su establecimiento en 1589. En este Colegio recibirían enseñanza estudiantes ingleses de profesión católica. Se les instruiría en Teología y Filosofía, en el propio Colegio, regentado por la Compañía de Jesús. Pero a la vez los estudiantes podían alcanzar grados universitarios, lo que exigía asistir a las clases de la Universidad¹⁸.

Se instalaron en el barrio de San Juan, pero en zona próxima a la universitaria. En el siglo XVII se levantó un excelente edificio, que se ha conservado en buenas condiciones y en pleno uso hasta el día de hoy. Cuenta con iglesia, claustro, celdas para estudiantes, refectorio y biblioteca. Toda la tipología de centro escolar está patente.

Así, pues, la enseñanza universitaria se impartía en el edificio central, que comprendía la manzana situada entre las plazas de Santa María y del Colegio de Santa Cruz, comunicadas por la calle de Librerías.

Ya se analizó el primitivo edificio gótico, con fachada y patio. En torno de éste se disponía la capilla y las aulas o generales. Pero a lo largo del siglo XVII y sobre todo en el XVIII se produjo un acrecentamiento de los locales. Redondo Cantera ha

¹⁸ Michael E. Williams, *St. Alban's College Valladolid. Four centuries of English Catholic Presence in Spain*, Londres y Nueva York, 1986.

hecho una documentada historia del funcionamiento de estas dependencias¹⁹. A las que pasaremos someramente revista, pues indican el complejo organigrama de servicios. Precisamente las fotografías del edificio derribado en 1909 son un fehaciente testimonio de la grandeza artística de la universidad.

El plano realizado por el arquitecto Don Teodosio de Torres cuando se estudiaba el nuevo edificio ecléctico que se levantó en substitución del antiguo, permite conocer la disposición de la antigua Universidad. El plano se levantó en 1908 y está acompañado de los letreros indicativos de las distintas partes del edificio. El conjunto se distribuye alrededor de dos patios. Contenía nueve aulas o Generales, correspondientes a las cuatro Facultades de la Universidad. En el primer cuarto del siglo XVIII se acometió una ampliación del edificio universitario. El objetivo era aumentar el espacio hacia la plaza de Santa María. Para ello hubieron de adquirirse solares e inmuebles, derribándose al propio tiempo el Colegio Médico. Razón de esta ampliación fue ubicar la nueva Cátedra de Teología, fundada y dotada en 1714 por Don Manuel Francisco Navarrete, arzobispo de Burgos. Se construyó un nuevo claustro, de forma rectangular, más amplio que el gótico que centró las primeras dependencias. En 1724 Fernando de la Herrería realizaba la tercera crujía de este claustro. De toda esta ampliación, desaparecida tras el derribo de 1909, es la magna fachada barroca, realizada con esculturas de los Tomé.

La capilla era parte fundamental del edificio. En el siglo XVIII se cambió la bóveda, que hubo de ser de crucería. Se buscaba una mayor altura. En su testero se hallaba el retablo neoclásico, hoy desarmado y distribuidas sus pinturas entre el Palacio de Santa Cruz y el Colegio Mayor de Santa Cruz. En 1788 se reformó la sacristía, aumentándose las dimensiones y embelleciéndose con pinturas.

Entre los Generales sobresalía el de Cánones. Era una gran sala dispuesta perpendicularmente a la calle de Librerías. En su cabecera tenía la tribuna para el disertante. Una barandilla de madera corría alrededor del aula, con asientos a manera de sillería corrida. Parte de esta sillería se ha acomodado en la llamada Aula Triste del Palacio de Santa Cruz. Las paredes estaban cubiertas de tarjetas, con los nombres de los catedráticos.

El techo era plano y estaba pintado en su totalidad. Estaban representados el sol, y los escudos real y de la Universidad. Hay fotografías de todas estas pinturas.

Otra dependencia que documenta Redondo Cantera era la Casa del Bedel, que por razón de la vigilancia que ejercía sobre el edificio tenía que estar alojado en él. También contaba con una cárcel, dado que los estudiantes estaban únicamente sometidos a la autoridad del Rector. Relevante era la Biblioteca, pues el manejo del libro representaba el firme asidero de la enseñanza. En 1773 el arquitecto Francisco Alvarez Benavides hizo un ambicioso proyecto de biblioteca²⁰. Los planos, conservados en el Archivo Histórico Nacional, indican lo que hubiera sido este bello proyecto de haberse llevado a la práctica.

Elemento significativo de la Universidad era el reloj. Con él se regía la activi-

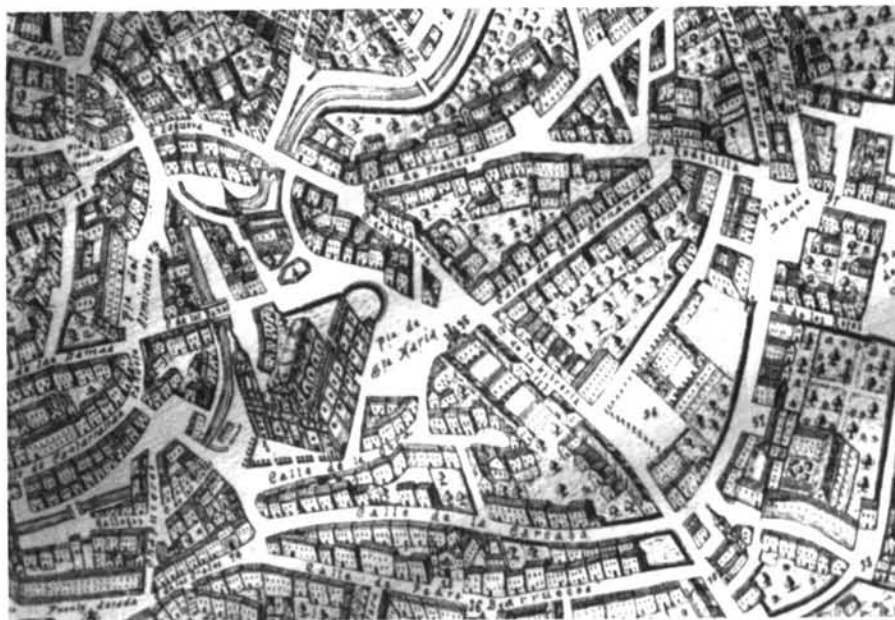
¹⁹ Redondo Cantera, «El edificio de la Universidad durante los siglos XVII y XVIII».

²⁰ Lena S. Iglesias Rouco, «Un proyecto de Biblioteca para la Universidad de Valladolid. 1773», *BSAA*, 1978, pp. 507-510.

dad a lo largo del día. La campana señalaba el tiempo de las sesiones. Se conserva todavía la nueva campana, pero el reloj ha desaparecido.

En la *Historia de la Universidad* publicada en 1989 se da cuenta del edificio construido por Don Teodosio de Torres y de las edificaciones emprendidas desde 1939. Pero nuestra visión ha quedado limitada hasta el siglo XVIII. Se comprenderá a través de lo expuesto que el Valladolid Universitario contaba con un núcleo firme, que es el que hemos analizado, pues los otros Colegios que estaban separados conectaban mediante la asistencia a clase de los escolares alojados en sus respectivos colegios.

LAMINA I



Valladolid. Plano de Ventura Seco (1738). Los números 95 y 103 corresponden al edificio central de la Universidad, con el eje de la calle de la Librería. El número 96 es el colegio Mayor de Santa Cruz. Detrás de éste hay un solar (huerta), seguido de la Hospedería del Colegio, el edificio de planta cuadrada.

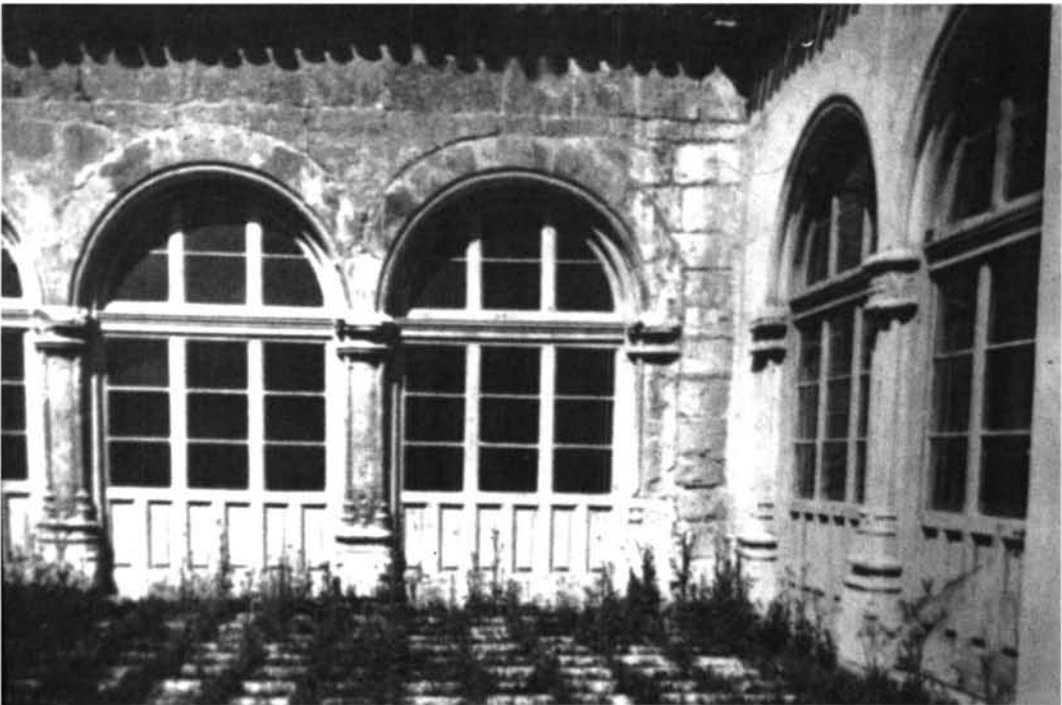


1

Fig. II.—Fachada antigua de la Universidad en la calle de la Librería
 como estaba a fines del siglo XVII

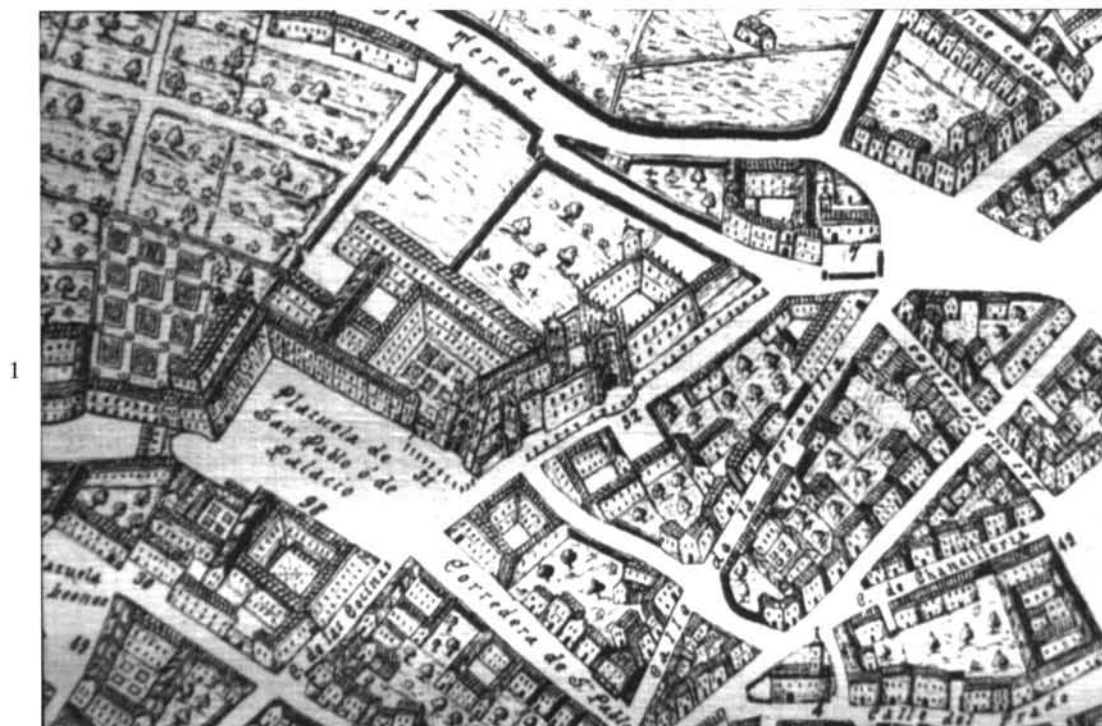


2

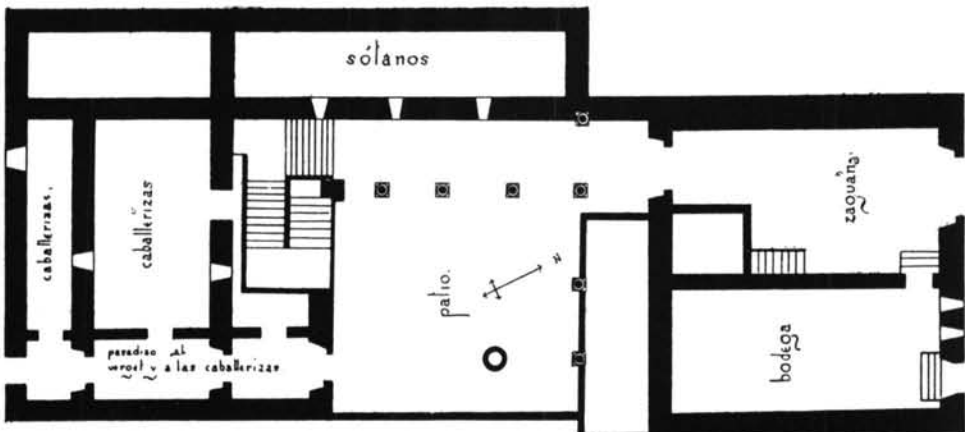


3

Valladolid. Primitiva Universidad. 1. Portada de la calle de la Librería (de la *Historia de Valladolid* de Antolínez de Burgos).—2. Zaguán gótico (fotografía anterior al derribo).—3. Patio gótico (fotografía anterior al derribo).



Valladolid. Colegio de San Gregorio.—1. Detalle del edificio (número 32) en el plano de Valladolid de Ventura Seco.—2. Patio de las Escuelas.



Valladolid. Colegio de Velarde (derruido).-1. Fachada.-2. Planta.



Valladolid. Colegio de San Ambrosio.—1. Detalle del edificio (número 34) en el plano de Valladolid de Ventura Seco.—2. La iglesia es el actual Santuario Nacional de la Gran Promesa. Sigue la fachada del Colegio (hasta hace poco Colegio de Escoceses).—3. Fachada del Colegio de San Ambrosio. Daba entrada a los Estudios. Se halla hoy en el Jardín del Colegio Mayor de Santa Cruz.

1

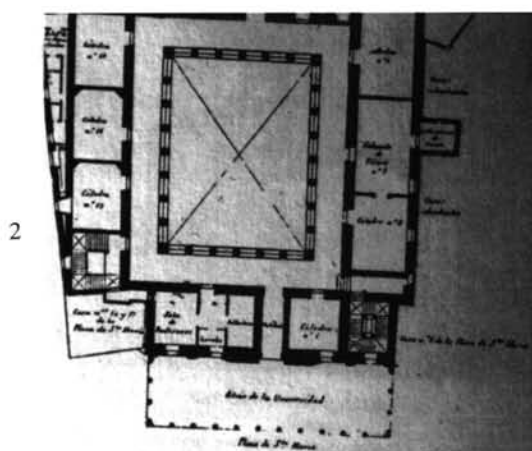
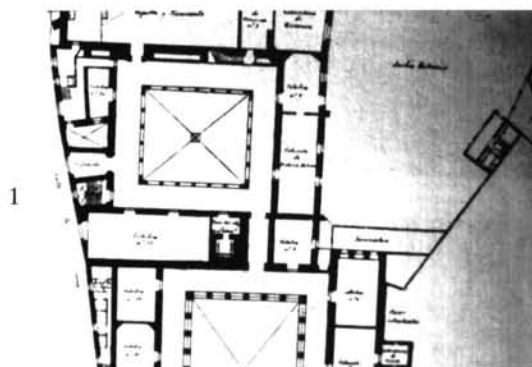


2



Valladolid. Colegio de San Albano.-1. Detalle del edificio (número 35) en el plano de Valladolid de Ventura Seco. El número 96 es el Colegio Mayor de Santa Cruz.-2. Fachada del Colegio de San Albano o Ingleses.

LAMINA VII



Valladolid. Universidad.—1. Plano de Teodosio de Torres, confeccionado antes del derribo. Patio gótico, con el vestíbulo de la antigua portada. Desde él se accede a la capilla y al General de Cánones.—2. Reforma de la Universidad en el siglo XVIII en el plano de Teodosio Torres, confeccionado antes del derribo.—3. General de Cánones (derribado).—4. Fachada principal con el atrio o lonja.